

PALPITACIONES  
CENTRO - AMERICANAS

POR TELEGRAFO

En bien de la humanidad  
que sufreDepositado en San Salvador el 5  
de mayo.—Recibido en San  
José el 6 a las 2 p. m.

A «La Aurora Social»

El 20 del corriente tendrá verificativo la inauguración de los pabellones construidos en el sanatorio de tuberculosis situado en la finca «La Perla». En ese acto se entregará un diploma a don Salvador Solá a cuyas expensas se ha construido uno de esos pabellones.—«El Cronista.»

## Cosas de la vida....

## Palabras de Fé

Soy de los que creen en la virtud de un orgullo secreto, profundamente escondido dentro del corazón como un estanque fabuloso. Creo que es bueno y un poco más que humano llevar un rescoldo de amor propio hasta el cual no llegue nunca la luz de unos ojos extraños. Ha de existir en el fondo de nosotros un algo incommovible ante las adversidades todas del mundo; un algo que sea como el último e inmortal baluarte de nuestro propio valer.

Cuando los vientos del infortunio agitan nuestras florestas interiores y agostan todas las rosas del ensueño, bueno es sonreír con una sonrisa que sea como un perfume de resignación inundando el campo yerto. Bueno es que luzca bajo el quemante sol que deshojó los huertos de la ilusión, un gesto claro y sereno, indicador de un alto espíritu, incapaz de dudar de los oros que guarda dentro de sí a pesar de todos los fracasos....

Desatados sobre nuestra vida los odios y las venganzas, las traiciones, las inconscientes muecas de un desdén estulto y todos los martirios y todas las desgracias, ¡cómo es de glorioso elevar el orgullo cual una montaña que quiere tocar el azul por no sentir más las emanaciones de la tierra amarga y por mostrar que hay oculta una fuerza de amor inmortal que no pueden romper los dolores! Sobre las ruinas de mis dichas pasadas, yo he de poner siempre el fulgor de una sonrisa que no ha de ser la malévolas de las mascarillas falaces, sino la sonrisa heroica producto de la conciencia de mi propio valer.—PAROS.

## La mujer en Estados Unidos

La señora Astrid Trepper es la única guarda nocturna que cuida el gran edificio número 13, de la calle octava oeste, en la ciudad de Nueva York. Es una sufragista que llevó una bandera en la última manifestación. Usa bastón y pito de policía.

## Tengamos piedad

Contemplemos tranquilamente esa serie casi interminable de delitos que en un lapso de tiempo relativamente corto ha puesto una nota de vergüenza y de atraso en nuestra vida social.

Quede para los profesionales y para los aficionados a estas manifestaciones morbosas, la investigación de las fuentes de donde emana esa corriente delictuosa.—Lo que queremos es tratar únicamente un punto esencialmente Humano y esencialmente Moral en vista de la actitud que casi toda nuestra Prensa asume en estos hechos.

Hacemos observar, que al referirnos a la Moral, hacemos caso omiso de esa casuística cristiana ceñida a preceptos convencionales y que lleva el mismo nombre; nosotros hablamos del principio natural que existe en el psiquis de cada hombre, por sobre toda convención social, por sobre toda idea dogmática.

El delito, así sea el más horroroso, así esté rodeado de circunstancias agravantes y así revista los caracteres más abyectos, merece, por sobre todo, como principio moral, la piedad, la compasión. Que se aisle al criminal, que se le aleje de la parte sana de la sociedad, que se tomen medidas eficaces y enérgicas contra él; pero, señores, no escarnecerlo, no cubrirlo de pública ignominia desde las columnas del periódico, no vilipendiarlo como si se tratara de un animal feroz.

No es un periodista, así sea un sabio, ni es nadie quien puede penetrar a lo profundo del alma humana a investigar el porqué de esas manifestaciones trágicas del espíritu. Cuando la noticia de una tragedia de esas llega a nosotros, pensamos siempre en la lenta evolución que el crimen efectuó en aquella alma antes de manifestarse en la forma sangrienta del acto consumado. El criminal existe como hijo de la Sociedad, como consecuencia de ella, y no es por lo tanto esa misma Sociedad quien tiene derecho a vilipendiarlo. Que castiguen las leyes, que aislen la podredumbre de la parte sana, pero que concluya el espectáculo que nos dan nuestros periodistas de estar lanzando apóstrofes impensados. Hoy, sucede un hecho y a las pocas horas hay más de un periodista que juzga, que absuelve, que condena, que difama...

Y, preguntamos: ¿quién es ese que lanza el anatema? ¿Está él seguro de su fuerza de voluntad en el momento de lanzar el guijarro, o al menos ha meditado en las causas que pueden hacer doblegar los más firmes propósitos del hombre, en las pasiones siempre tan difíciles de refrenar en esa casi fatalidad que nos marca un sendero imposible de desviar? No

hace falta para la venta del periódico, que se cubra de ignominia a un delincuente. El público necesita sangre:—Relátese el acontecimiento con lujo de caracteres sangrientos. Pero el público a nuestro entender, no quiere, no necesita del escarnio de nadie.

Además, si consideramos la cuestión bajo un aspecto sincero, veremos que esa indignación del periodista contra el criminal, es falsa, como falso su pesar por la muerte de A o de B, como falso su deseo por la felicidad de los futuros cónyuges.—Son fórmulas que acepta la costumbre; está bien; pero que no se haga una nueva fórmula de esas la desgracia de otros hombres.—Este es el punto que queremos tratar. Compadezcamos a esos desgraciados con quienes el Destino fué inflexible, y por cuanto la Felicidad acaricia nuestra frente, no creamos que nuestra tranquilidad es hija exclusiva de nuestros méritos propios: En el fondo es siempre un fatalismo lo que rige las conciencias.

Con respecto a la voluntad y responsabilidad en las acciones humanas, oigamos lo que dice aquel formidable Federico Nietzsche, quien tantas verdades dijo, y quien, según su propia expresión, «hizo hablar a lo que quería permanecer mudo»:

«El hombre no es la consecuencia de una intención propia, de una voluntad, de un fin; con él no se hacen ensayos para obtener un «ideal de humanidad»; «un ideal de felicidad» o «un ideal de moralidad»; es absurdo «desviar» su ser hacia un fin cualquiera. Nosotros hemos inventado la idea del fin; en la realidad no existe el «fin...» Somos necesarios, somos un pedazo del Destino, formamos parte del todo, estamos en el todo; no hay nada que pueda juzgar, medir, comparar y condenar nuestra existencia, pues esto equivaldría a juzgar, medir, comparar y condenar el «todo.» «¡Y no hay nada fuera del todo!» A nadie se puede hacer responsable: las categorías del ser no pueden ser referidas a una causa primera, el mundo no es una unidad, ni como mundo ni como inteligencia; «sólo esta es la gran redención,» así es como queda restaurada la inocencia del «devenir». La idea de Dios ha sido hasta ahora la mayor de las objeciones contra la existencia. Nosotros negamos a Dios negamos la responsabilidad en Dios y, al hacerlo, salvamos al Mundo.»

Si bien es verdad que como base de organización social, serían absurdas,—por ahora,—tales pensamientos del filósofo genial, también lo es que como concepto moral son de innegable Realidad.

Y, como tal, concuerdan con nuestra idea al escribir estas líneas.

J. Valverde León

San José, abril 27 de 1914.

## Al mismo fin

Con prendemos sin esfuerzo ninguno la diferencia de credos políticos y religiosos; es natural, es humana y es benéfica la evolución progresiva de los gobiernos, de las sociedades y de los pueblos.

El cielo ha permitido que nos alimenten magníficas esperanzas nacidas de la fe en nuestro propio poder; no ha impuesto a las cabezas pensadoras un molde único del cual salgan con la exactitud mecánica de los clavos.

En la diversidad de los caminos abiertos al corazón y a la inteligencia descansa el prodigio de las civilizaciones, en ella ha encontrado la actividad del hombre el medio de correr sobre rieles, de ir en las alas del viento por el espacio sin límites y de enviar y recibir por las hondas del eter los mensajes maravillosos, vencedores de imposible.

A este respecto podríamos decir con Clemenceau: Hemos sido sencillamente idealistas ante el magnífico ejemplo de empirismo colocado delante de nuestros ojos. Aprendamos a distinguir los actos de las palabras y los hombres de las tesis. Si avanzamos resueltos a no vacilar ante las apariencias, la democracia aparecerá semejante al velo deslumbrador de una última divinidad humana, pero en el cual ha de penetrarse con precaución en busca del insondable misterio.

Seamos diversos en las manifestaciones de las ideas, unos en el sentimiento del deber; vayamos por los diferentes senderos de la actividad humana, discutamos las teorías y los medios de ponerlas en práctica, pero fundemos el orden en la conservación de la paz y unifiquemos las fuerzas en su defensa.

Para ir hacia la libertad y hacia la patria se conoce un camino, el del amor sin límites por la una y la otra, sacrificando las pasiones en un acto perdurable de heroísmo.

Continúe la evolución, y, libres y amparados por las leyes, hagamos nosotros obra de patriotismo y democracia, porque el dogma democrático-liberal debe llevar la mira excelsa de una resurrección popular, debe combatir las bajas pasiones, los vicios destructores, las abyectos caídas, la adulación desvergonzada, y debe igualmente preparar para el día de mañana a un pueblo consciente y digno que practique las virtudes, estime la libertad, haga justicia y ame por sobre todas las cosas a la Patria inviolada e inviolable.

## PENSAMIENTOS

Tres cosas hay que la mujer bota por la ventana: su tiempo, su salud y su dinero.

Una belleza sin cultura es un palacio sin techo.